

Perspectivas sobre la Biodiversidad:

Preservando el Valor de la Naturaleza en
América Latina



Introducción

La importancia de Latinoamérica en términos de naturaleza y biodiversidad

Latinoamérica, albergando casi el 40% de la biodiversidad mundial, es una de las regiones más diversas del planeta. Seis países de esta región —Brasil, Ecuador, Colombia, México, Perú y Venezuela— se cuentan entre los diecisiete países megadiversos del mundo

La abundancia de recursos naturales y la gran variedad de ecosistemas en Latinoamérica representan un potencial significativo para la conservación de los recursos en la región.



Sus ecosistemas terrestres, costeros y marinos representan **alrededor del 80% de los biomas del mundo,**



el 22% de la cubierta forestal mundial



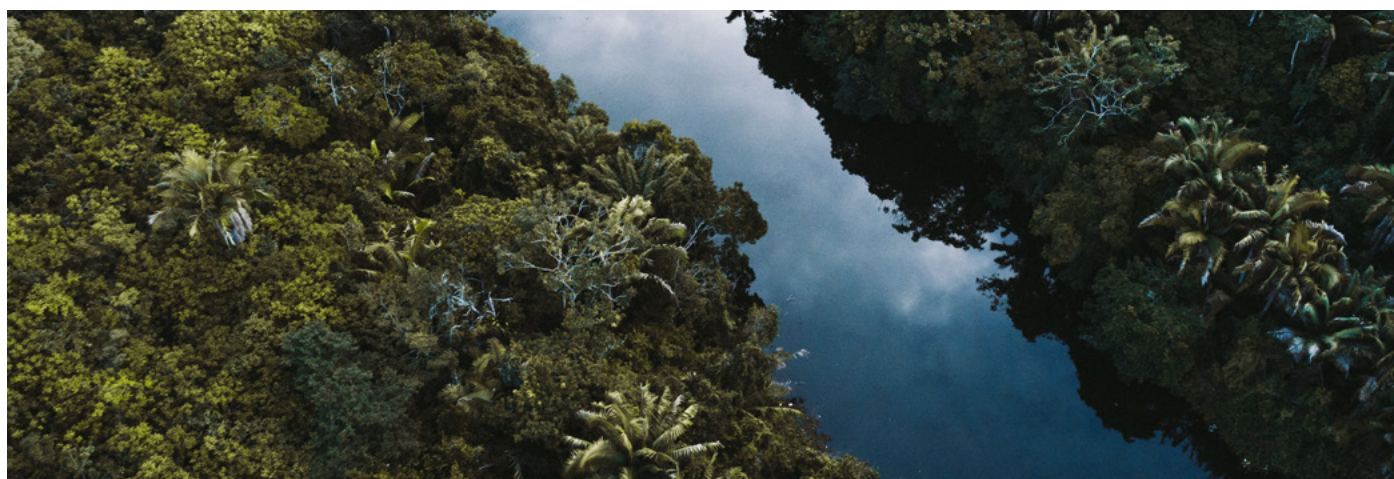
y alrededor del 30% del agua dulce disponible en el planeta

Fuente: (CEPAL, 2022).

Sin embargo, amenazas como el cambio climático, el crecimiento de la población y la expansión descontrolada de la frontera agrícola han aumentado considerablemente la presión sobre los recursos naturales, afectando a la biodiversidad y a los servicios ecosistémicos. En países como Brasil y Colombia, se han visto impactos notables, principalmente debido a la deforestación en la región amazónica, donde se han registrado índices de aproximadamente el 22% en los últimos años (CEPAL, 2023)

En este contexto, las soluciones basadas en la naturaleza están diseñadas para integrar la biodiversidad como parte de una estrategia global para ayudar a las personas y a los ecosistemas a adaptarse a los efectos adversos del cambio climático, a evitar la pérdida acelerada de biodiversidad y a recuperar hábitats para el desarrollo de los procesos ecológicos.

Latinoamérica tiene una excelente oportunidad para liderar proyectos destinados a mejorar la biodiversidad, promover el desarrollo de estrategias vinculadas a mercados de cumplimiento emergentes y ayudar a los esfuerzos voluntarios para convertirse en un centro de grandes opciones para las comunidades y los gobiernos locales. Para lograrlo, es necesario fortalecer las capacidades técnicas y crear herramientas valiosas que permitan incorporar nuevas ideas a la conservación de la biodiversidad. Además, esto permitirá una distribución equitativa de los beneficios ambientales en sintonía con los beneficios económicos y sociales que favorecen un ambiente sostenible para las personas y los ecosistemas.



1. Política pública y regulación

La región de Latinoamérica y el Caribe es una superpotencia de la biodiversidad; por ejemplo, actualmente tiene una cantidad particularmente alta de áreas protegidas, que cubren aproximadamente el 22% del área terrestre continental y casi el 3% del territorio marino (WWF, 2020).

Colombia

es líder en conservación de la biodiversidad, con un Sistema Nacional Ambiental coordinado por el Ministerio de Ambiente y compuesto por 33 Corporaciones Autónomas Regionales, el Sistema Nacional de Parques Naturales y cinco institutos de investigación destinados a promover el estudio de la conservación de la biodiversidad terrestre y marina. Actualmente, más del 43% del territorio colombiano está protegido por instrumentos de conservación (CEPAL, 2022).

Como uno de los países con mejor desempeño económico en la región, Colombia también está liderando el cambio en las políticas ambientales en Latinoamérica. Por ejemplo, a través de la publicación de sus Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC), el país se ha comprometido a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 51% para 2030. Esto se suma a la promoción de diferentes mercados emergentes como los créditos de carbono o los mercados de biodiversidad, identificando para estos últimos una demanda de aproximadamente USD 60 millones.

Brasil

ha realizado varios esfuerzos para mantener sus ecosistemas protegidos, estructurando políticas que le permiten conservar más del 25% de su territorio, crear un fondo entre el estado y el sector privado que incentiva a las comunidades locales a conservar el bosque nativo llamado Bolsa Floresta, y el liderazgo de algunas empresas, como Natura Cosmetics, que utiliza productos derivados de la naturaleza y extraídos de los bosques a través de proyectos que implican acuerdos con las comunidades locales. (CEPAL, 2022).



México,

a través de su Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), también ha liderado estudios centrados en el conocimiento de la biodiversidad y la toma de decisiones. También ha lanzado un gran esquema de pagos por servicios ecosistémicos, financiado por aproximadamente \$18 millones de ingresos fiscales federales por uso del agua (CEPAL, 2022).

Perú,

al igual que otros países de la cuenca amazónica, está centrando sus esfuerzos en detener la deforestación en las selvas amazónicas, donde la cifra alcanzó más de 140,000 hectáreas el año pasado, según el Ministerio del Ambiente de Perú (CEPAL, 2020). Las principales acciones actualmente se centran en actualizar la normativa y buscar herramientas constitucionales que permitan al país cambiar su política ambiental. Para resaltar esto, en los últimos años Perú ha buscado actualizar una herramienta de asignación de compensación por pérdida de biodiversidad que permita el cumplimiento de medidas compensatorias para sectores extractivos de alto impacto, como la minería.

Ecuador

ha decidido, entre otras cosas, combatir un punto importante de su agenda ambiental: la precaria situación financiera de la conservación de la biodiversidad. Para ello, el país espera recaudar fondos de la cooperación internacional. Sin embargo, no existen muchos mecanismos para ejercer control sobre las acciones ambientales derivadas de las inversiones o para llenar los vacíos en los recursos financieros disponibles para la conservación de la biodiversidad.

Los gobiernos de siete países amazónicos (Colombia, Bolivia, Ecuador, Brasil, Perú, Guyana y Surinam) firmaron el Pacto de Leticia. El objetivo es establecer acciones inmediatas para evitar la pérdida de biodiversidad en la cuenca amazónica, así como detener la deforestación, la tala selectiva y la explotación ilegal de minerales. También pretende crear conocimientos científicos que permitan tomar mejores decisiones para la conservación de la cuenca amazónica.



2. Ciencia

Como se mencionó anteriormente, Latinoamérica y el Caribe comprenden siete de los países más diversos del planeta, así como el área más rica en biodiversidad. Estos países cubren casi el 10% de la superficie de la tierra y contienen cerca del 70% de las especies de mamíferos, reptiles, anfibios, aves, plantas e insectos del mundo. América del Sur contiene más del 40% de la biodiversidad de la tierra y más de una cuarta parte de los bosques del planeta. El Arrecife Mesoamericano es la barrera de coral más grande del hemisferio occidental. Además, el 50% de las especies de plantas del Caribe son endémicas (CEPAL, 2022).

Sin embargo, esta diversidad se ve amenazada por los impactos que prácticas comunes están teniendo en los ecosistemas de Latinoamérica y el Caribe.

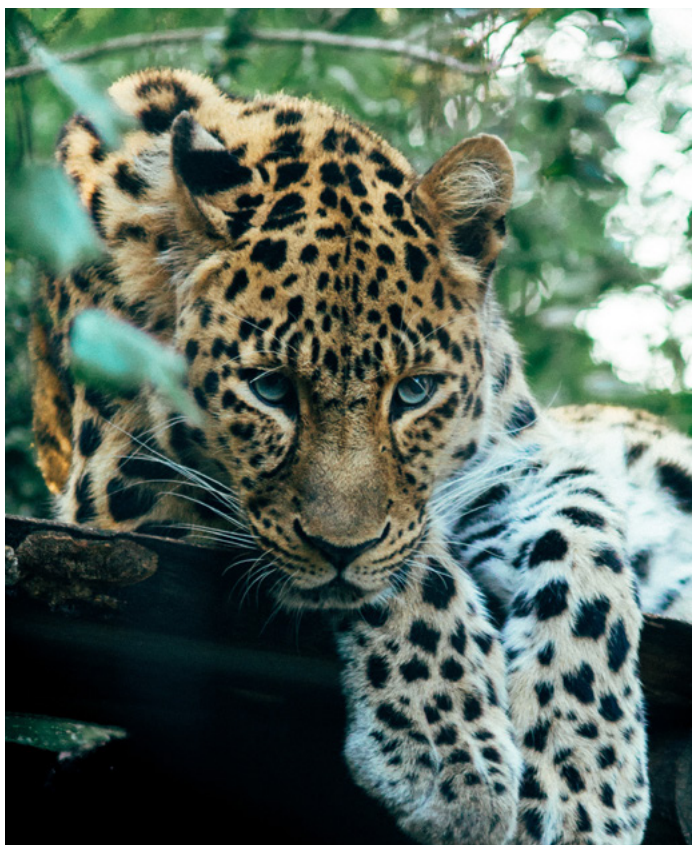
Conversión de bosques

El principal impacto en la biodiversidad de la región es la conversión de los bosques para otros usos, principalmente la ganadería. En los últimos años, se han perdido más de 80 millones de hectáreas de bosque en la región, y la ganadería ha aumentado su producción en más de 60 millones de cabezas de ganado (CEPAL, 2022).

Por ejemplo, entre 2001 y 2020, la Amazonía perdió más de 54,2 millones de hectáreas, lo que corresponde al tamaño de un país como Francia, donde la Amazonía brasileña es la más afectada, seguida de Bolivia, Perú y Colombia (CEPAL, 2022).

Pérdida de productividad del suelo

El incentivo financiero de prácticas insostenibles como la ganadería, la deforestación, la minería ilegal y la expansión urbana no regulada ha generado una alarmante pérdida de productividad del suelo en los ecosistemas tropicales. Aspectos como la prolongación de las estaciones secas, la compactación y erosión del suelo y el aumento de plagas y agentes patógenos han afectado las condiciones del suelo, lo que ha llevado cada vez más a la expansión de la frontera agrícola hacia áreas naturales. Además, los impactos no son solo en los suelos, ya que la pesca también se ha visto afectada; en los últimos 15 años se ha perdido aproximadamente el 40% de los recursos pesqueros y solo se ha logrado un índice de recuperación del 10% (CEPAL, 2022). Por ejemplo, en 2022 en Latinoamérica y el Caribe, el sector agrícola utiliza el 68% del agua dulce existente; sin embargo, la eficiencia en el uso del agua en la agricultura suele ser inferior al 40% (CEPAL, 2022).



Impactos climáticos, alimentarios y energéticos

Latinoamérica alberga la mayor extensión de bosques tropicales del mundo. Estos bosques almacenan grandes cantidades de carbono, además de proporcionar un sistema de captura y almacenamiento que ayuda a mantener la estabilidad climática de la región. Adicionalmente, parte de la seguridad hidrológica y alimentaria de varios países de la región depende de la humedad regulada por estos bosques.

La pérdida del capital natural está afectando a la salud humana de manera alarmante. Se ha observado un aumento en la propagación de enfermedades tropicales y de epidemias, ya que se ha reducido la capacidad de los ecosistemas para actuar como filtro contra la propagación de enfermedades.

Además, la pérdida de hábitat afecta considerablemente a los aspectos relacionados con la seguridad alimentaria, reduciendo la capacidad del suelo para producir alimentos, minimizando la disponibilidad de agua para el consumo y la producción, y generando escasez de alimentos en la población. Esta situación se debe abordar de inmediato, ya que la región tiene 576 millones de hectáreas de suelos agrícolas y contribuye con el 14% de la producción y el 23% de las exportaciones agrícolas y pesqueras (FAO, 2015).



Finalmente, la pérdida de hábitat y su biodiversidad está provocando un fenómeno de desplazamiento masivo hacia entornos urbanos, generado por otros aspectos como la tenencia y el uso de la tierra, la creciente desigualdad y la expansión de la pobreza.

Por su parte, existen proyectos relacionados con el marco de licenciamiento ambiental que se basa en el concepto de jerarquía de mitigación. Este marco tiene como objetivo: mitigar las pérdidas de biodiversidad debidas al desarrollo de un proyecto, obra o actividad, evitando secuencialmente los impactos sobre la biodiversidad siempre que sea posible; minimizar los impactos donde son inevitables; restaurar la biodiversidad cuando los resultados sean de duración limitada; y compensar cualquier efecto residual sobre la biodiversidad.

La mayoría de los proyectos de hidrocarburos, infraestructura, minería y energía que se desarrollan en los países de Latinoamérica se rigen por estos marcos de acción. Países como Colombia, Chile y Brasil han desarrollado metodologías completas que buscan evitar impactos acelerados en los ecosistemas para el desarrollo de proyectos regulados.

Los proyectos relacionados con el desarrollo de energías limpias, como las granjas solares y eólicas, han despertado el interés de los financiadores de la biodiversidad. Esto se debe a que estas tecnologías son menos dañinas para los hábitats y las especies y representan una gran oportunidad para el desarrollo de proyectos de compensación a través de esquemas como bancos de hábitat y aquellos que pueden operar con créditos de biodiversidad.



3. Economía

La sostenibilidad de un manejo adecuado de la conservación depende en mayor medida del financiamiento de las acciones requeridas para conservar la biodiversidad mediante impuestos, fondos, subsidios e inversión pública y privada, entre otros. Estos recursos de financiamiento provienen de regulaciones normativas como compensaciones ambientales o tasas de sanción, generadas por los diferentes países de la región.

Un ejemplo de esto está relacionado con los marcos normativos de compensación por pérdida de biodiversidad. Países como Colombia, Brasil, Chile, México y Perú han logrado importantes avances en el financiamiento de la biodiversidad al compensar los impactos residuales causados por el desarrollo de un proyecto, obra o actividad. México y Brasil han optado por la estructuración de los fondos de compensación, donde las empresas pagan tarifas equivalentes a sus impactos y los recursos se destinan a proyectos a favor de la biodiversidad. Chile, Perú y Colombia tienen metodologías estructuradas de asignación de compensaciones, que abren una variedad de posibilidades para el desarrollo de proyectos de conservación que compensan los impactos residuales en áreas equivalentes. Colombia se ha caracterizado como líder en la región porque cuenta con una regulación completa en este aspecto y ha permitido el desarrollo de diferentes mecanismos de compensación como los bancos de hábitat.

Por otro lado, los mercados voluntarios emergen de manera positiva en la región. Los instrumentos financieros innovadores han aparecido de manera positiva e en el mercado bajo diferentes herramientas como bonos forestales, créditos de biodiversidad y certificados negociables de servicios ecosistémicos, generando importantes beneficios para los propietarios de activos ecológicos, ya sean privados, comunitarios o gubernamentales. Estos instrumentos financieros emergentes complementan otros mecanismos que se están desarrollando en la región, como la distribución de pagos por servicios ecosistémicos, fondos de agua y procesos contables que incluyen la biodiversidad y los servicios ecosistémicos.

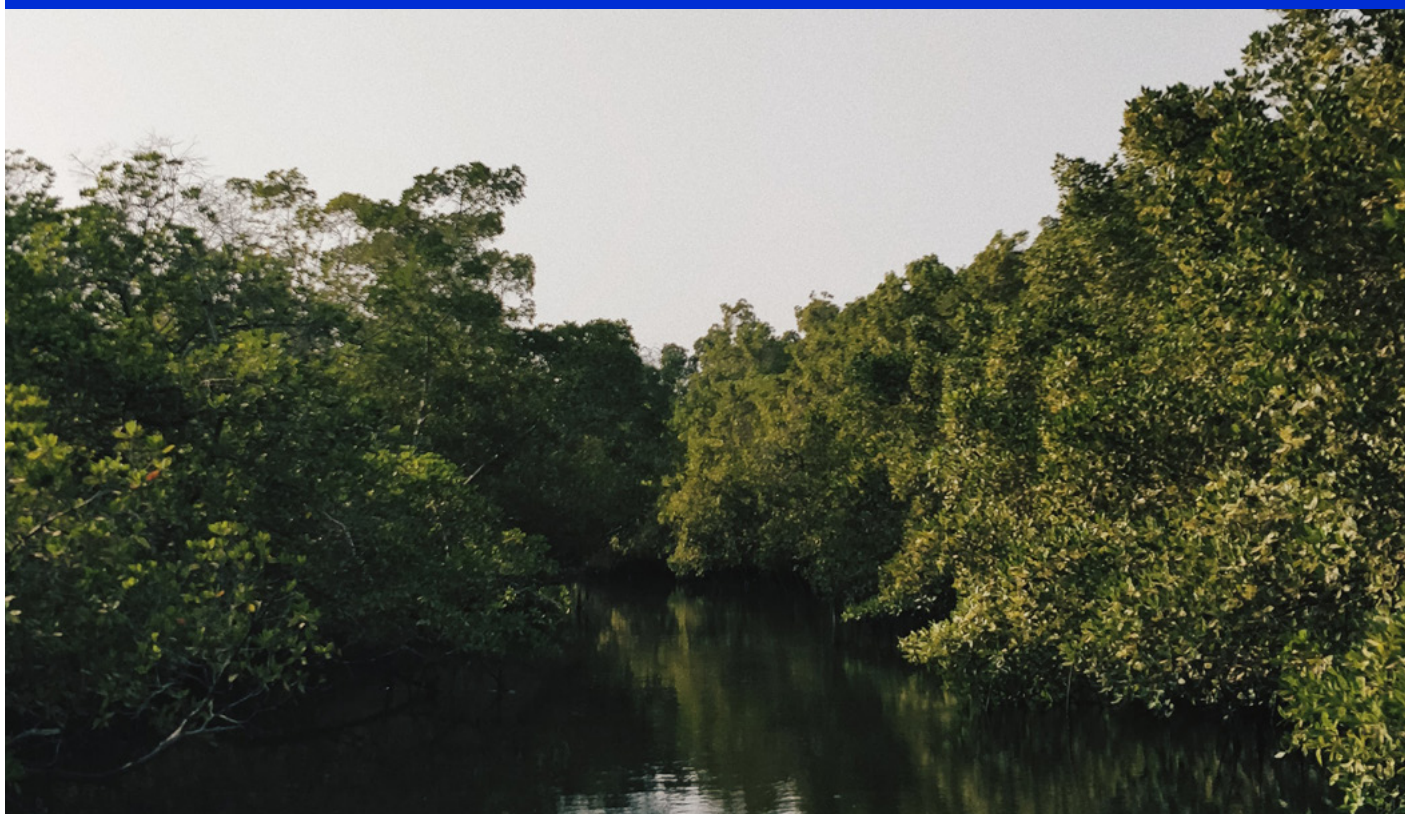
La región de Latinoamérica y el Caribe se ha convertido en un laboratorio único para el desarrollo de soluciones basadas en la naturaleza y el financiamiento del clima y la biodiversidad. Los principales financiadores de la biodiversidad en la región son las grandes empresas de petróleo y gas, minería y energía, y las que utilizan la naturaleza para su productividad. Sin embargo, el mayor potencial de la región es para los creadores de proyectos de conservación, ya que, aunque la región representa la mayor riqueza en biodiversidad, aún faltan instrumentos que permitan el desarrollo técnico, económico y social de los proyectos a largo plazo.



Para tener en cuenta

Los hallazgos clave relacionados con la biodiversidad en la región de Latinoamérica y el Caribe, junto con las presiones que enfrenta, incluyen:

1. Persiste una disminución continua en la abundancia de especies y un alto riesgo de extinción de especies.
2. Aunque el índice de pérdida de hábitat en Latinoamérica y el Caribe se ha desacelerado un poco, sigue siendo altamente preocupante.
3. Las presiones derivadas del rápido crecimiento económico y la desigualdad social representan amenazas considerables para los recursos naturales de la región.
4. La región es testigo de una continua expansión e intensificación agrícola para impulsar la producción ganadera, agrícola y de materia prima.
5. Importantes desarrollos de infraestructura, incluidas la construcción de represas y carreteras, están alterando el paisaje de la región.
6. Los efectos de las poblaciones urbanas densas en la biodiversidad son particularmente notables en esta región.
7. Las economías de la región están profundamente entrelazadas con sus recursos naturales, dependiendo de ellos.
8. La extracción de minerales e hidrocarburos a veces ha provocado graves impactos locales en la biodiversidad, incluida la eliminación de vegetación y la contaminación del agua y el suelo.
9. Se ha reconocido que la contaminación atmosférica transfronteriza y local influye en la salud humana de la región.
10. Los impactos del cambio climático en los arrecifes de coral y los hábitats montañosos de la región se están volviendo evidentes.



Referencias

- [The Environmental Tragedy of Latin America and the Caribbean, CEPAL, 2020.](#)
- [Soil and water conservation in Latin America and the Caribbean, FAO, 2015.](#)
- [Living Planet Report, WWF, 2022.](#)

Expertos colaboradores

Carolina Bagni

Diana Swidler

Eydith Girleza Gil Morales

Felipe Castaño Díaz

Juan Esteban Hincapié Posada

Liliana Martínez Sarmiento

María Alejandra Rojas

Santiago Martínez Vivero



